

ISLAS BÁLTICAS, TERCERO DE LOS ASALTOS ANFIBIOS DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL (I)

Luis SOLÁ BARTINA



Antecedentes



L desembarco alemán en las islas Bálticas en octubre de 1917, el único de los tres asaltos anfibios en la Primera Guerra Mundial que tuvo éxito, es bastante desconocido entre el público español, y sin embargo, por su audacia y brillantez, bien merece un lugar de honor en la historia de la guerra anfibia del siglo XX, pródigo como en ningún otro período en este tipo de operaciones. Este año se conmemora en octubre el centenario de la Operación ALBIÓN, y es bueno tener una idea siquiera aproximada de esos acontecimientos, sin olvidar que sobre esas mismas islas se repitieron asaltos anfibios alemanes en 1941 al inicio de la guerra contra la URSS, y soviéticos, en 1944, cuando reconquistaron el terreno perdido

y, de paso, se quedaron con los estados bálticos hasta el derrumbe de la URSS en 1991.

Estrategia rusa

Después de la derrota en la Guerra Ruso-Japonesa, el Imperio ruso inició una profunda reorganización de sus Fuerzas Armadas. La parte del león se la llevó el Ejército de Tierra, y la Armada tuvo que conformarse con mantener en activo sus viejas unidades hasta 1909, en que empezaron a materializarse las



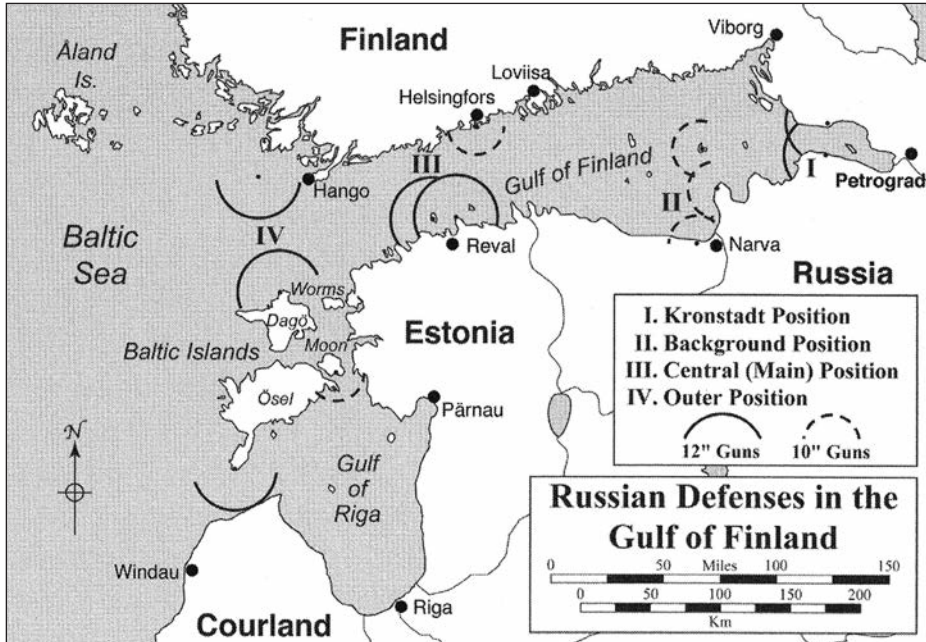
nuevas construcciones. Alemania se perfilaba ya —ocho años antes de comenzar la guerra— como un terrible enemigo, y a los marinos no les cabía ninguna duda sobre ello.

En caso de ruptura de hostilidades, Rusia necesitaba varias semanas para completar su movilización (1), mientras que Alemania podía casi finalizarla en un par de ellas. En ese intervalo, las costas de dominio ruso eran vulnerables, por lo menos hasta que sus ejércitos de maniobra estuvieran operativos y desplegados. Ello abundaba, además, en la necesidad de disponer de un adecuado sistema de defensa naval ya desde tiempos de paz, incluyendo, naturalmente, una flota moderna, aunque fuera modesta.

Al declararse la guerra, aparte de operaciones ofensivas contra alemanes y austríacos,

el gran objetivo a defender era la capital, San Petersburgo, para lo cual el mando ruso constituyó el Frente Norte, con tres ejércitos de maniobra; pero como además el flanco marítimo quedaba expuesto a las acciones de una potencia con poder naval, no solo susceptible de un ataque directo contra la capital por el golfo de Finlandia, sino a uno indirecto desembarcando en las proximidades de Viborg, o Narva o más al oeste, por Helsingfors o Reval, el alto mando subordinó operativamente desde 1914 la Flota del Báltico al comandante del citado frente. Con este problema de fondo, ya a partir de 1910 el almirante Nikolai von Essen —el más capaz de los marinos rusos de la época—, comandante de la Flota del Báltico, convenció al Estado Mayor de la Armada y al zar de organizar la defensa naval del golfo de

(1) Su gran extensión, la dispersión de sus centros de reclutamiento mayoritariamente campesinos y la mala infraestructura viaria la hacían lenta.



Finlandia en profundidad, basándola fundamentalmente en extensos campos de minas (2), protegida por una poderosa artillería de costa y fuerzas ligeras de superficie —cubiertas por las unidades pesadas que se estaban construyendo (acorazados clase *Sevastopol*) (3)— que llevaran a cabo acciones retardadoras iniciadas lo más al oeste posible, en la boca del golfo. A este fin se establecieron varias líneas defensivas en profundidad, bien artilladas: una primera de defensa, situada entre la bocana de la bahía de San Petersburgo y el meridiano de la base de Kronstadt; la segunda a la altura de Narva y Viborg; la tercera y principal en la línea Helsingford-Reval (Porkkala-Udd, Fortaleza de Pedro el Grande, en Reval), así como la de los estrechos de Moon y de Worms, y una cuarta, más al oeste, en la boca del golfo de Finlan-

(2) Las minas rusas estaban consideradas las mejores y más efectivas de todas las empleadas por los contendientes. En la zona de los golfos de Finlandia y de Riga se tendieron más de 38.500, y las costas se artillaron con 57 baterías, de los calibres 305, 254, 203, 152, 130 y 120 milímetros. De 305 mm había no menos de siete baterías con 28 piezas modernas, con alcances de hasta 33.000 metros.

(3) De las clases *Sevastopol* e *Imperatritza Maria* se construyeron siete en total, cuatro para el Báltico y tres para el mar Negro. Eran buenos barcos, bien artillados pero menos protegidos que los acorazados alemanes y que calaban bastante, por lo que no era fácil operar con ellos en las aguas someras de los golfos de Finlandia y de Riga.

dia como línea de seguridad exterior, en el meridiano de la península finesa de Hangö y las islas bálticas de Dagö-Osmussar y Ösel (ver diagrama); existía otra posición más hacia el exterior, en las islas Åland, en la boca del golfo de Botnia, frente a Estocolmo. Los bajos fondos existentes en las aguas del golfo de Finlandia y en el de Riga facilitarían el minado. Como se ve en las figuras, las islas Bálticas constituían el eslabón defensivo ruso más occidental para conjurar un avance por mar hacia la capital o sus aproches norte y sur. A principios de 1916, como los alemanes no parecían tener intenciones de aventurarse por el Báltico, la Flota de ese mar volvió a pasar al control operativo del Estado Mayor de la Armada.

A inicios de 1917, a sugerencia de Francia e Inglaterra, los rusos lanzaron una ofensiva contra los alemanes que fracasó al negarse muchas unidades a seguir combatiendo. Poco después se produjo la Revolución de Febrero, y en marzo el zar se vio forzado a abdicar, haciéndose cargo del gobierno provisional Alexander Kerensky. Este, presionado por los aliados, no solo no firmó la paz con Alemania, sino que, ante el temor de unas condiciones leoninas en un previsible tratado de paz, siguió con la guerra —ya muy impopular—, con la consiguiente desafección de sus unidades militares, infiltradas por los revolucionarios.

Estrategia alemana

El plan de guerra inicial alemán estimaba a Rusia como su principal enemigo, y su estrategia, aprovechando la lentitud de movilización de los rusos, consistía primeramente en lograr una victoria rápida contra los franceses e ingleses en el frente occidental (4), dejando poco guarnecida la Prusia Oriental con solo un ejército (5) y fuerzas de caballería, para mantener a raya a los rusos y, una vez vencida la alianza franco-británica en el oeste, revolverse contra sus enemigos del este con todo su potencial.

Desde el punto de vista naval, su atención prioritaria era la flota británica, con la que intentaban mantener una relación en potencia de combate de dos a tres, con la idea de batirla en detalle cuando se presentara la ocasión. Dadas las pocas fuerzas navales rusas en el Báltico, apenas se consideraba el empeño de su Flota de Alta Mar en ese mar; les era suficiente con mantener abiertas las líneas de comunicación con Suecia (golfo de Botnia y puerto de Lulea), de donde obtenían materias primas estratégicas no sometidas al bloqueo naval inglés. Posteriormente, con el transcurso de la guerra, se intentó operar en el

(4) El Plan Schlieffen.

(5) El 8.º Ejército, que mandó el general Hindenburg, teniendo a Ludendorff como jefe de Estado Mayor y, en la época que nos ocupa, por el general Oskar von Hutier.

Báltico y en el golfo de Riga para colaborar en las operaciones de su ejército. Las islas Bálticas, que inicialmente tenían poco interés estratégico para los contendientes, cobraban importancia con la idea alemana de proteger el flanco de mar del 8.º Ejército de las acciones de la Flota rusa del golfo de Riga, y amenazar, a su vez, el del 12.º Ejército ruso que se le oponía, existiendo la posibilidad de tomar las defensas exteriores del golfo de Finlandia y desorganizar la posición defensiva naval central (línea Porkkala-Revel), amenazando Helsingfors o Revel y, más a lo lejos, San Petersburgo.

Al seguir Rusia en la contienda después de la abdicación del zar, se pensó en simultanear una ofensiva por tierra con otra por mar en las islas Bálticas que permitiera eliminar las distintas líneas defensivas exteriores rusas e incluso hacerse con la principal, forzando a sus ejércitos a retirarse hacia su capital o llevar a Kerensky a la mesa de negociaciones. Esperaban poder volcar todo su potencial del Este contra los aliados franco-británicos antes de que las tropas norteamericanas situaran suficientes divisiones en el frente occidental que acabaran siendo decisivas.

Introducción

El fracaso de Galípoli generó entre los aliados un criterio negativo sobre la viabilidad de un asalto anfibio contra una costa bien defendida; los alemanes, no obstante, analizando a fondo el problema y con la experiencia vivida como defensores en la batalla de Galípoli, decidieron ejecutar una operación de este tipo contra los rusos para ocupar las islas que cierran el golfo de Riga.

A mediados de 1917 se produce una situación que los líderes germanos estiman como una posibilidad de victoria: Rusia se desmorona y Alemania tiene la oportunidad de eliminarla del conflicto y volcarse después sobre el frente occidental para inclinar de una vez la balanza a su favor, justo lo contrario del plan de inicios de la guerra. En aquellos momentos existían ya fuertes síntomas de descomposición en Rusia; parte de su Ejército y de su Armada estaban dominados por comités de soldados y marineros y su operatividad era más que cuestionable, aunque seguían luchando. A principios de septiembre, el 8.º Ejército alemán, al mando del general Oskar von Hutier, había conseguido pasar el Dvina y conquistar Riga y Dünamünde, estableciéndose en defensiva. Amagaba con dirigirse decididamente hacia Estonia —por lo menos hasta Pernau—, apoyando su flanco izquierdo en el mar Báltico, aunque la superioridad naval rusa en los golfos de Finlandia y de Riga lo hacía vulnerable a un desembarco en su retaguardia, a bombardeos navales o al establecimiento de nuevos campos de minas. Además, la posesión rusa de las islas que cierran el golfo de Riga impedía las comunicaciones navales con el puerto de la capital letona, recién conquistada y de suma importancia para proseguir la ofensiva.



General Oskar von Hutier, comandante del 8.º Ejército.

Existía, por otra parte, una importante corriente de opinión en el seno del Alto Mando alemán que propugnaba en aquel momento la amenaza directa a Petrogrado (6) o a otros puertos clave como medio de obligar a Rusia a finalizar la guerra, empleando el poder naval y combinando estos movimientos con el avance hacia el norte del experimentado 8º Ejército, cosa que esperaban hiciera saltar todo el sistema defensivo naval del golfo de Finlandia. Para todo ello era menester tomar las islas que dominan la entrada al golfo de Riga, por lo menos Ösel, y limpiar de minas los estrechos de Irben y Moon, defendidos por poderosas baterías de costa, y enfrentarse a la flota rusa del golfo de Riga.

Además, la Marina de Guerra alemana necesitaba acción, ya que la larga permanencia en puerto desde Jutlandia (mayo de 1916) hacía que se resintiera su moral y existía

el peligro de que fuera presa de las ideas revolucionarias, como ya había sucedido en Rusia.

Los rusos, que eran muy conscientes de ese peligro, sobre todo desde el abortado intento alemán de tomar Arensburg en 1915 o sondear sus defensas en 1916, habían ido artillando las islas a conciencia desde el inicio de la guerra (7), sembrado profusamente de minas sus estrechos y aumentado notablemente las guarniciones. Se había establecido un mando único en la posi-

(6) El nuevo nombre dado a San Petersburgo al caer la monarquía.

(7) La artillería de costa corría a cargo de la Marina de Guerra. Podía batir no solo el frente de mar, sino también el de tierra, con sectores de tiro de 360º.



Almirante Schmidt y su Estado Mayor.

ción defensiva de las islas del Báltico —las islas y su artillería de costa más la guarnición del Ejército fueron encomendadas al contralmirante Schvenikov—, al que se había sumado la Flota rusa del golfo de Riga, cuyo conjunto estaba al mando del vicealmirante Mikhail Bakhirev.

Planeamiento

Generalidades

El planeamiento de la operación se inició el 18 de septiembre cuando el Mando Supremo alemán del Este (*Oberost*) solicitó ayuda de la Armada alemana para capturar las islas. «Su propósito tenía un objetivo estratégico mucho más amplio: se buscaba la conquista de la totalidad del golfo de Riga para asegurar definitivamente el flanco de mar del 8.º Ejército alemán. Esta operación debía igualmente proporcionar posiciones apropiadas para el ataque (posibles futuros desembarcos en Revel, Helsingfors o incluso San Petersburgo) o la defensa, y las consideraciones de carácter político la aconsejaban también» (8).

(8) GROSS, Otto: *La doctrina de la guerra marítima según las enseñanzas de la guerra naval*. Editorial Naval, 1942.

Dentro del esquema general de la ofensiva alemana se trataba de llevar a efecto un desembarco secundario en las islas, mientras que el esfuerzo principal y decisivo se jugaría, de ser necesario, en tierra firme. Las fuerzas debían ser tales que garantizaran el éxito en cualquier caso, a pesar de las minas, la flota rusa de Helsigfors —que era importante—, las fuerzas que defendían Ösel y la necesidad de llevar a cabo el desembarco en la parte meteorológicamente más expuesta de la isla para obtener la sorpresa.

A ser posible, la operación debía tener lugar en septiembre u octubre para aprovechar el éxito tenido en Riga a principios de septiembre, aunque los malos tiempos del otoño dificultarían el dragado de minas y que, por la reciente toma de esta ciudad, los rusos estarían prevenidos. El invierno ruso estaba también cerca, por lo que la operación debía haber finalizado antes de finales de noviembre.

Al noroeste de Ösel, la profunda bahía de Tagga constituía un excelente fondeadero, protegido de los vientos y fácil de defender de los submarinos. De allí se podía acceder sin demasiadas dificultades a las planicies del centro de la isla y a su modesta red de carreteras. Sin embargo, los rusos habían comprendido también que la amenaza podía venir de esa parte y la habían fortalecido emplazando baterías de 150 mm en los morros de la bahía —en cabo Hundsford y punta Ninnast— y también en cabo Pamerort, así como organizaciones defensivas en las costas de levante y de poniente.

Las estimaciones de inteligencia preveían tener que enfrentarse a la 107.^a División en Ösel (regimientos 425.º, 426.º y 472.º y tren divisionario) y a parte de la 118.^a en Moon, así como al 427.º Regimiento reforzado en Dagö, además de a las guarniciones de la artillería de costa en las tres islas: en total unos 25.000 hombres, de los cuales 14.000 estaban en Ösel. Pero la amenaza principal residía, como se ha dicho, en las minas (9), en la abundante y poderosa artillería de costa (10) y en los submarinos.

La Flota rusa del Báltico, basada en Helsingfors —principal base de operaciones— era importante y contaba con no menos de cuatro acorazados moder-

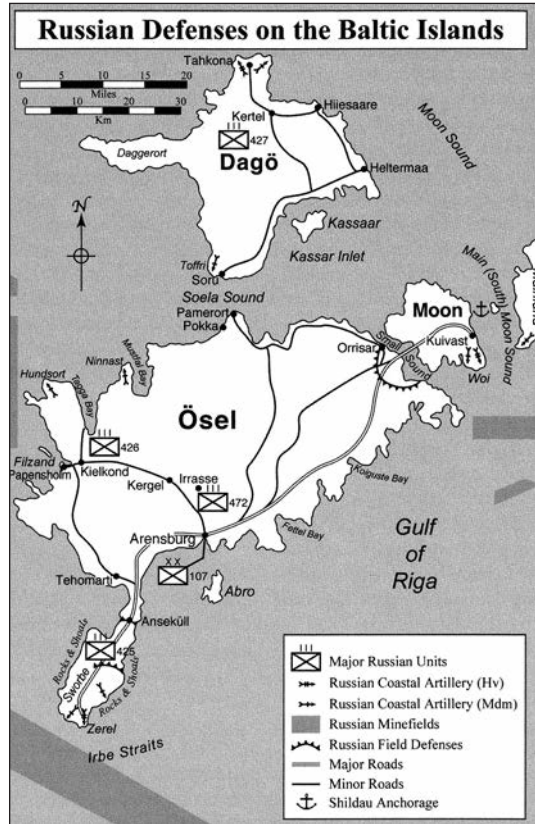
(9) Más de 10.000 minas marinas en los estrechos de Irben, Soela, Moon y bahías de Tagga y Mustel.

(10) Al sur de la península de Sworbe, en cabo Zerel, una batería con cuatro piezas de 305/52 y otras dos con cuatro piezas de 150 mm y cuatro de 130 mm, respectivamente; en los morros de la bahía de Tagga, una batería de 150 mm en Hundsort, otra en Ninnast y, más al este, una tercera de 150 mm en Pamerort, que cruzaban sus fuegos con la de 130 mm asentada en Toffri, al sur de Dagö; una batería pesada de cinco piezas de 254 mm y otra de seis de 150 en Woi, en la isla de Moon, que cruzaba sus fuegos con otra de cuatro piezas de 150 mm establecida en cabo Werder, en tierra firme; finalmente existían dos baterías, una con cuatro piezas de 305/52 y otra con cuatro de 150 mm en cabo Takhona, al norte de la isla de Dagö —que cruzaban fuegos con las establecidas en Hangö y otras islas de la costa sur de Finlandia—, así como otra batería de 150 mm en la península de Daggerort, en Dagö, que protegía por el oeste las de Takhona.

nos (11) y otros cuatro *pre-dreadnoughts*, nueve cruceros y unos 50 destructores y torpederos. Además, por las distintas bases repartidas por el golfo de Finlandia, estaban desplegados una cincuentena de submarinos rusos y ocho británicos.

De esta fuerza se constituyeron las fuerzas navales del golfo de Riga que, al mando del vicealmirante Mikhail Bakhirev, estaban compuestas por los dos acorazados *pre-dreadnoughts* *Slava* y *Grazhdanin* —*ex-Tsesarevitch*—, de la época de Tsushima, los cruceros acorazados *Bayan*, *Almirante Makaroff* y *Diana*, tres cañoneros, 12 destructores modernos clase *Noviks*, 14 destructores, tres submarinos británicos de la clase *C* y minadores, dragaminas y embarcaciones menores. En las torres de la artillería principal de esos acorazados se habían realizado obras que permitían

aumentar la elevación de las piezas, con lo que la artillería pesada rusa tenía más alcance que la mucho más moderna del mismo calibre de los acorazados alemanes (12). Las fuerzas al mando de Bakhirev —al que se le había enco-



(11) Cuatro *dreadnoughts* de la clase *Sevastopol* (*Sevastopol*, *Gangut*, *Poltava* y *Petropavlovsk*), con doce piezas de 305 mm y andar de 24 nudos y cuatro acorazados *pre-dreadnoughts* (*Slava*, *Grazhdanin*, *Imperator Pavel I* y *Andrei Pervozvannyi*) con cuatro piezas de 305 mm y 12 de 152 mm cada uno. Los cruceros acorazados disponían de dos piezas de 203 mm y ocho de 152 milímetros.

(12) Su alcance, con 35° de elevación, era de cerca de 23.000 m, mientras que los acorazados alemanes de la clase *Bayern*, con piezas de 380/45 mm se limitaban a 22.500 m, y los de las clases *König* y *Kaiser*, con piezas de 305/50 mm, a 20.400 m por la limitación en elevación a 20° y 16°, respectivamente, en las torres principales. El alcance máximo en montajes de artillería de costa, no obstante, con elevaciones de 47° a 49°, era de 38.000 metros para las

mendado la defensa del golfo de Riga y de las islas que lo guardan, así como de la línea de costa desde la desembocadura del río Aa hasta Petrogrado— incluían, además de los buques citados, la artillería de costa y las tropas estacionadas en las islas de Ösel, Dagö, Moon y Worms.

El mando militar en las islas estaba encomendado al general de brigada Fyodor Ivanov, comandante de la 107.^a División, a cuyas órdenes estaban además el Regimiento 427.^o y parte de la 118.^a División, así como un batallón de élite de Infantería naval rusa —recordemos que operativamente dependía del almirante Bakhirev (de la misma forma que toda la Flota del Báltico, al mando del almirante Rasvozov, dependía operativamente del general jefe del Frente Norte, general Vladímir Cheremisov, cuya misión principal era la defensa de Petrogrado y que, como tal, comandaba además los ejércitos 1.^o, 5.^o y 12.^o), una interesante combinación de mandos interejércitos—.

El plan ruso de defensa de la isla de Ösel —cuyos puntos clave eran la península de Sworbe y el pantalán próximo a Orrisar, que comunicaba Ösel con Moon— consistía en establecer una defensa a toda costa de la península de Sworbe, con un regimiento de infantería reforzado, que contaba con el apoyo eventual de la artillería de costa, y en la ejecución de acciones retardadoras con sus otros dos regimientos y un grupo de caballería desde las tres bahías del noroeste (13) hacia Arensburg y Orrisar, defendiendo enérgicamente las escasas líneas de comunicación y los cruces de caminos existentes para evitar ser desbordado. Su idea era hacerse fuerte en la cabecera del pantalán de comunicación con Moon, por donde podía recibir refuerzos o retirarse. Con el control naval ruso de las aguas del golfo de Riga se podía sostener y reforzar por mar a los combatientes de Sworbe y mover tropas y abastecimientos a Moon y Dagö. La defensa de esta isla, estimando un posible avance alemán de sur a norte, consistía también en acciones retardadoras del regimiento que la guarnecía, hacia Takhona, defendiendo a ultranza las baterías de costa allí emplazadas, que también podían participar en su defensa.

El principal fondeadero ruso estaba en Kuvaist, entre la isla de Moon y el continente, apenas a 60 millas al NE del estrecho de Irben. La moral rusa era escasa. No obstante, en su momento, la Armada —buques y baterías de costa— se batió relativamente bien, mucho mejor de lo que, dadas las circunstancias revolucionarias, se había supuesto.

El general Nikolai Dukhonin, jefe de la Stavka (el Estado Mayor General), había informado a la Flota del Báltico y a las tropas en las islas de la inminencia de un ataque alemán a principios de octubre, incluso se apuntaba

piezas de 380/45 de los *Bayern* y de 32.000 para los 305/50 mm de los *Kaiser* y *König*. Otra cosa era su precisión y su poder perforante a distancias de combate (razón de la limitación en elevación de las torres alemanas), que era muy superior en los alemanes.

(13) Filzand, Tagga y Mustel.

la noche del día 10 al 11; pero al ver que en la primera semana no se producía, los defensores bajaron la guardia y fueron sorprendidos justo a la noche siguiente.

Consideraciones de planeamiento

Las dimensiones de la isla de Ösel —115 km de largo en dirección SW-NE y 45 km de profundidad— requería para su defensa el mínimo de fuerzas rusas aquí expuesto. Su principal puerto es Arensburg, al sur. La isla es casi llana, con una elevación máxima de 60 m, cubierta de espesos bosques de coníferas y árboles caducifolios, amplias zonas de marismas y pantanos, y con algunos claros donde se ubicaban los pueblos y aldeas. El movimiento estaba limitado a las escasas y malas carreteras o a los bosques, con la consiguiente dificultad y retardo al avance. La población era fundamentalmente de campesinos estonios —siervos de la gleba—, pero la clase dirigente era de ascendencia báltico-germana (suecos, daneses y alemanes hanseáticos) y se expresaba en esa lengua, establecida allí ya desde los siglos XIII-XVII, que en cierto modo no veían con malos ojos la posible presencia de tropas germanas en sus islas, máxime con el estado revolucionario existente en Rusia, pese a que por lo general siempre habían servido con lealtad a los zares rusos desde que conquistaron las islas en el siglo XVIII.

Las aguas que bordean las islas son someras y sus fondos rocosos y arenosos, con grandes camellones; en determinados lugares del estrecho de Moon, la sonda no supera los siete metros, inviable para buques pesados como los *Sevastopol* o los alemanes *König* o *Bayern*. El almirante Von Essen había emprendido la tarea de dragar los canales de Moon y Soela para permitir en el primero el paso de buques con un calado superior a los 10 m, pero en el momento de la invasión el dragado no estaba aún finalizado. También había que considerar el «general invierno» ruso, que helaba el mar de los golfos de Finlandia y Riga, paulatinamente de este a oeste, desde finales de otoño hasta la primavera, haciendo impracticables las operaciones navales y el dragado de minas durante ese tiempo.

Los alemanes denominaron a la operación con el nombre clave de ALBIÓN y fue encomendada al *General der Infanterie* Oskar von Hutier (14) como comandante supremo, que a su vez designó al *Generalleutnant* (15) Hugo von Kathen como comandante de la Fuerza de Desembarco Expedicionaria.

(14) Oficial general del Ejército alemán de la época, equivalente a uno de tres estrellas de hoy en día.

(15) Oficial general del Ejército alemán, actualmentemte equivalente a uno de dos estrellas.

Al general Oskar von Hutier, comandante del 8.º Ejército alemán y responsable último de la toma de las islas, le fueron asignadas unas importantes fuerzas navales al mando del vicealmirante Erhardt Schmidt, comandante de la I Escuadra de Acorazados y segundo del almirante Scheer en la Flota de Alta Mar. Schmidt —responsable también de la ejecución del desembarco en su parte naval— consiguió reunir una potente *task force* para ALBIÓN: un crucero de batalla —el *Moltke*— y 10 acorazados de los más modernos con que contaba Alemania (16), cinco cruceros acorazados, cuatro cruceros ligeros, 55 destructores y torpederos, seis submarinos, seis dirigibles y 86 hidroaviones.

Para la limpieza de minas se dispuso de tres medias flotillas de dragaminas (60 dragaminas/cazaminas), cuatro buques rompeobstrucciones, 64 pesqueros y 63 lanchas que servirían tanto para cooperar en el desembarco como para la defensa antisubmarina, cierre de puertos y bahías, tendido de redes antisubmarinas, etcétera.

El grupo de transporte consistía en 19 vapores de 5.000 a 12.000 t (con un total de 153.664 t), tres petroleros, tres carboneros, tres aljibes, cuatro transportes de municiones, un buque hospital y una serie de buques auxiliares con redes antitorpedo, seis remolcadores y cinco pontones. Los bajos fondos próximos a las islas hacían que los buques de cierto tonelaje no pudieran llenarse más que a media carga para que su calado permitiera acercarse a la costa lo necesario para la operación de desembarco.

Schmidt se benefició de la experiencia de los Dardanelos; así pues, aunque la operación por el número de tropas empleadas y el objetivo podía considerarse de importancia secundaria, la potente Flota rusa basada en Helsingfors, *force-in-being*, aconsejó empeñar las dos escuadras más potentes de la Flota de Alta Mar, con sus correspondientes fuerzas ligeras de protección. La elección de los mejores acorazados no se debió únicamente a su mayor potencia para una hipotética batalla naval, sino también a su compartimentación en el caso de chocar con minas (como luego realmente sucedió). Los acaecimientos habían demostrado la conveniencia de elegir buques modernos para estas misiones en vez de acorazados anticuados, como hicieron franceses e ingleses en los Dardanelos. Otro detalle obtenido de la experiencia de Galípoli hizo que el almirante alemán ordenara montar ametralladoras en las embarcaciones que transportaban a las olas de asalto y planificar adecuadamente los aprovisionamientos a embarcar en las primeras olas.

(16) III Escuadra de Combate: acorazados *König*, *Markgraf*, *Grosser Kurfürst*, *Kronprinz y Bayern*, al mando del vicealmirante Behncke. IV Escuadra de Combate: acorazados *Kaiser*, *Kaiserin*, *Friedrich der Grosser*, *König Albert* y *Prinzregent Luipold*, al mando del vicealmirante Souchon. Todos ellos montaban el acreditado cañón de 305/50 mm, excepto el *Bayern*, que estaba artillado con piezas de 380/45 mm, y el crucero de batalla *Moltke* —insignia—, con piezas de 280/50 milímetros.

La Fuerza de Desembarco Expedicionaria, al mando del general Hugo von Kathen, consistía en el Cuartel General del XXIII Cuerpo de Ejército de Reserva, al que se le había asignado la veterana y experimentada 42.^a División de Infantería (*Generalleutnant* Ludwig von Estorff) como núcleo, reforzado con los Regimientos 255.^o y 365.^o de la Reserva (cinco regimientos de Infantería en total), la 2.^a Brigada Ciclista de Infantería (seis batallones con 31 compañías), dos compañías de asalto (las 10.^a y 18.^a), cinco baterías de artillería pesada, un escuadrón de caballería, zapadores, aviones del Ejército e hidroplanos navales en apoyo. En total, unos 24.600 hombres, 5.000 caballos, 54 piezas de artillería y 15 aviones (17).

Se estudiaron dos desembarcos: uno sobre la bahía de Tagga —el principal— y otro sobre Arensburg, desfasados en el tiempo. Dado que el número de transportes de tropa era insuficiente y se necesitaban como mínimo dos viajes para transportar la Fuerza de Desembarco desde Libau (18), se pensó inicialmente realizar el desembarco del segundo viaje en las cercanías de Arensburg para embolsar la guarnición de la isla y minimizar los riesgos de ataques de submarinos, que con seguridad se incrementarían al utilizar la misma ruta que la seguida en el primer viaje; pero fue desechado pensando que era inviable mientras no pudieran acallarse las baterías de punta Zerel y hubieran sido limpiados los campos de minas del estrecho de Irben, lo que podía llevar bastante tiempo. Finalmente se decidió realizar uno solo en Tagga.

Los rusos habían construido tres aeródromos en Papenshölml, Sworbe y Arensburg, que fueron objeto de la atención de los alemanes para basar aviación allí cuanto antes.

Los estudios alemanes de anteriores operaciones anfibas consideraban que el éxito dependía del rápido movimiento tierra adentro, pero antes había que desembarcar lo imprescindible de artillería, ametralladoras y logística para poder combatir en condiciones normales, lo que hipotecaba la celeridad del desembarco. Así pues, en los esquemas de maniobra se preconizaba que las fuerzas desembarcadas en las primeras olas avanzaran para ganar terreno cuanto antes sin preocuparse de consolidar sus posiciones. Las tácticas que empleaban los alemanes en esta fase de la guerra se habían ido perfilando a lo largo de tres años de guerra contra los rusos en el frente oriental: infiltración, órdenes tipo misión, gran flexibilidad, frentes muy abiertos para cerrar sobre el objetivo, etcétera.

(17) Inicialmente se pensó en empeñar alguna de las dos divisiones de Infantería naval que los alemanes tenían desplegadas en el extremo norte del frente occidental, con los flancos apoyados en la mar, entre Yprés y la costa flamenca, pero luego, al involucrarse más y más el Ejército y debido al hecho de que si se relevaba a una división del frente debía ser sustituida por otra, no siempre disponible, hicieron abandonar esa idea y adoptar la solución indicada más arriba. La Brigada Ciclista se trajo de Bélgica.

(18) Hay 185 millas de la bahía de Tagga a Libau.

Como el ganado requería demasiado espacio y aprovisionamientos y tiempo para desembarcarlo (se daba además otro problema añadido, que se había visto claramente en Galípoli, y que sucedió, posteriormente, en Alhucemas en 1925: los animales exigían tanto pienso y, sobre todo, agua de los escasos aprovisionamientos iniciales disponibles que se convertían en un problema logístico *per se*. No se avanzaba por falta de ganado para transporte logístico o para tirar de la artillería, y no lo desembarcaban por no tener con qué alimentarlo en tierra. El dilema era agua o municiones y víveres para las tropas) (19), se sustituyó la caballería por la 2.^a Brigada Ciclista, dado que el terreno era bastante llano, para imprimir agilidad al avance. Sus misiones eran similares y únicamente se utilizó un escuadrón a caballo donde el terreno no fuera apto para los ciclistas.

Los Estados Mayores Naval y de la Fuerza Expedicionaria se reunieron el 21 de septiembre. Para obtener la sorpresa se concibió realizar una demostración sobre la península de Sworbe la noche anterior al día «D» y atacar sus baterías costeras al cañón. El desembarco principal se planeó al amanecer, pese a los problemas de las minas y a la amenaza de los torpederos, y se decidió evitar tanto las cortinas de humo como la proliferación de pequeños desembarcos para infiltrarse, debido fundamentalmente a la dificultad para mantener el control. La zona de fondeo estaba a tiro de las baterías de costa, por lo que habría que reducirlas al silencio antes del desembarco y capturar desde el principio el espacio de terreno suficiente sobre el que acumular la impedimenta y las provisiones descargadas de los transportes. Las fuerzas estimadas necesarias para este cometido inicial —unos 4.500 hombres (20)— embarcarían en buques de guerra, principalmente torpederos, y desembarcarían en falúas y demás botes de a bordo. La velocidad en el desembarco y la progresión en tierra se consideraron fundamentales y, en todo caso, con preferencia a mantener formaciones de combate «lineales» que ralentizaran el avance.

Se pensó comenzar el dragado de minas el 1 de octubre, una semana antes de iniciarse la operación, pero el mal tiempo obligó a retrasarlo al 7. Ese tiempo adicional, no obstante, fue una ventaja para las tropas, pues se empleó en adiestrarlas en ejercicios y procedimientos de embarco, desembarco y de vida a bordo.

El *Moltke*, con las III y IV escuadras de combate y escoltas, fondeó en la bahía de Danzig el día 1, mientras que los cruceros ligeros, torpederos y

(19) ALÁEZ RODRÍGUEZ, Octavio: «Visión logística del desembarco de Alhucemas». REVISTA GENERAL DE MARINA, 1983.

(20) Algunas fuentes hablan de 3.600 hombres: cuatro batallones de los 131.º y 138.º regimientos, aparte de las dos compañías de tropas de asalto. A esto habría que añadir los 1.600 hombres de los dos batallones ciclistas y otros 150 marineros e infantería naval del desembarco secundario en cabo Pamerort.

la flota de transporte lo hacían en Libau. Este puerto, sin embargo, resultó pequeño para la fuerza que se había reunido allí; su tamaño no permitía abastecer a los buques en las cantidades requeridas y se empezaron a consumir los aprovisionamientos de reserva. El día 10, la escasez de carbón precipitó los acontecimientos: o se salía pronto a la mar o se cancelaba la operación.

Por si fuera poco, el general Ludendorff presionaba mientras tanto para suspender la operación y empeñar las fuerzas de ALBIÓN en Italia al objeto de conseguir en Caporetto, de una vez por todas, la rendición de ese país.

Ante esta situación, el almirante Schmidt decidió seguir adelante e iniciar las operaciones sin más dilación, aun cuando el dragado, por el mal tiempo, no hubiera finalizado todavía. En la mañana del 11 de octubre la Flota se hizo a la mar.

Misión y concepto de operaciones

La misión que el general Von Hutier encomendó a la Fuerza Conjunta fue la de «controlar el golfo de Riga para asegurar el flanco de las fuerzas alemanas del Frente Oriental». Para ello, la Fuerza debía tomar las islas de Ösel y Moon. A la Armada se le encargó transportar y escoltar la Fuerza Expedicionaria, bloquear el Gran Sund y apoyar a las tropas una vez en tierra.

El desembarco principal sería en Tagga, una bahía de 15 km de profundidad, al norte de Arensburg. Sus escasos fondos, empero, y la carencia de muelles o pantalanes para el desembarco obligaban a fondear a unos 1.000 m de la costa y a abordar esta en embarcaciones no especializadas. Una vez la Fuerza de Desembarco en tierra, el ataque se dirigiría a la toma de Arensburg, que debía ser convertida en base naval alemana. Von Hutier, sin embargo, dejó muy claro que la conquista de la ciudad era secundaria comparada con la misión principal de controlar el golfo de Riga. También ordenaba la captura de la porción oriental de la isla, cerca del pueblo de Orrissar, al que llegaba un pantalán de piedra de 3,5 km que unía las islas de Ösel y Moon. La idea era utilizar esta zona como posición de bloqueo que aislara a las fuerzas rusas que defendían Ösel y evitara su refuerzo por tropas procedentes de Moon o del continente, distante solo ocho kilómetros de Moon. Se buscaba también un golpe psicológico contra el alto mando ruso, capturando el grueso de las fuerzas que defendían las islas, para incitar al gobierno provisional de Kerensky a pedir la paz.

El plan, muy flexible, no establecía en qué secuencia debían ser tomadas Arensburg u Orrissar; solo que se hiciera «lo antes posible». También precisaba que la protección del flanco de las fuerzas alemanas que se movieran de Arensburg a Orrissar lo proporcionarían las fuerzas navales. Además, a la Armada se le encomendaba apoyar el paso a Moon y la toma de la isla. Se preveían dos demostraciones en las costas norte y sur de la isla que las ejecu-

taría la Armada el mismo día del desembarco, así como una tercera contra la península de Sworbe. La sorpresa era primordial.

Una vez emitida la directiva, se modificó en el sentido de planear un desembarco secundario en cabo Pamerort, unos 35 km al este de la bahía de Tagga. El propósito inicial era silenciar una batería de costa de 150 mm allí situada y establecer un observatorio naval desde el que alertar de la aproximación de fuerzas navales sutiles rusas que pudieran amenazar el fondeadero y la cabeza de playa de Tagga; pero posteriormente Von Hutier apreció la conveniencia de un desembarco en fuerza a levante del sector de desembarco principal para envolver Arensburg por el este e impedir la retirada rusa desde esta ciudad o el refuerzo desde el continente a través de Moon, estableciendo la posición de bloqueo ya citada en las proximidades de Orrisar. Así pues, la 42.^a División reforzada desembarcaría en Tagga, y una agrupación con dos batallones de la Brigada Ciclista en Pamerort, junto con una compañía de asalto. Previo a ambos desembarcos, las 10.^a y 18.^a compañías de asalto silenciarían la artillería costera en coordinación con el fuego naval de los acorazados. El 365.^o Regimiento quedaría como reserva en Libau.

